

Publicado en "Folklore Latinoamericano Tomo XV, 2014 Giusto, Víctor J. Editor; Lingua Clarisa 1° ed. Compendiada. CABA: Universidad Nacional de las Artes. Área transdepartamental de Folklore, 2015. ISBN 978-987-3946-01-1 Pág. 632 a 655.

CONGRESO LATINOAMERICANO DE FOLKLORE IUNA 2014.

**"Duraznales, manzanales/ ¡Hay qué bellos carnavales!"
El Carnaval de Cuadrillas en Humahuaca: "La cuadrilla de cajas y copleros del 1800".**

Licenciada Claudia V. Cardinale.*

Escuela Superior de Estudios Sociales, Jujuy.
Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, UNJu.

1

No son pocos los investigadores que dicen en la actualidad que no se puede hablar del Carnaval con mayúscula y en singular¹, sino que debemos hablar del mismo en plural y con minúscula, para poder atender a la diversidad de expresiones que éste abarca. Teniendo en cuenta esta premisa nos proponemos presentar el Carnaval de Cuadrillas en Humahuaca sabiendo que el mismo se diferencia del que realizan las Comparsas. Aunque reconocemos que ambos tienen características en común, propias del mundo andino, también encontramos particularidades que ameritan un análisis diferenciado que ponga de manifiesto las distintas expresiones que toma allí esta festividad ligada a la religiosidad popular.

Por este motivo, y atendiendo a que mayoritariamente al hablar del carnaval humahuaqueño se hace referencia al carnaval de comparsas, tomaremos para nuestro análisis el caso de "La cuadrilla de Cajas y Copleros del 1800" (en adelante La Cuadrilla), grupo que viene conmemorando el carnaval formalmente desde el año 1866 y que reúne anualmente a vecinos que con su bandera renovada cada año y sus ofrendas a la Pachamama en el mojón tradicional, celebra con sus coplas², cajas chayeras y erchenchos, durante nueve días esta festividad.

* Licenciada en Cs. de la Educación UNLu, Tesista de la Maestría en Cs. Sociales y Humanidades, Mención en Historia, UNQ.

¹ En la Muestra Pueblo Coplero en la Ciudad de San Salvador (2014).

² Al hablar de la copla nos referimos a una estrofa de cuatro versos octosílabos rimados generalmente en los versos pares. Para interiorizarse sobre el tema se puede ver la Ponencia que presentáramos en el Congreso Latinoamericano de Folklore 2013 "La Copla en la Quebrada de Humahuaca: *El Día de Ahijados como espacio de socialización intergeneracional*" y el importante número de autores, perspectivas y trabajos allí citados.

Para poder hablar del carnaval de cuadrillas, y luego de venir realizando entrevistas y participando en distintas festividades desde el año 2010, asistimos con La Cuadrilla al carnaval 2013, participando de todas las ceremonias que incluyeron el desentierro del carnaval en el mojón ubicado en el camino a Coctaca³, de todas las invitaciones en las que participó el grupo y del momento en que ceremonialmente se dio por terminado el carnaval realizando el entierro en el mismo mojón que nos convocara nueve días antes para iniciar la fiesta y que esperará allí con sus ofrendas a la Pachamama hasta el desentierro del año siguiente.

La Cuadrilla del 1800:

Nos cuenta su actual presidenta, María Máxima Ramos que... “una cuadrilla es un grupo de copleros, que venían ya desde antaño... cantando así en grupo, en conjunto y donde todos llevan su cajita chayera⁴ y la bandera que identifica a ese grupo que es una cuadrilla de cajas...mis padres han sido presidentes durante cuarenta y dos años de esa institución así conformada por un grupo de cincuenta vecinos a veces más, a veces menos, pero siempre ese grupo se mantiene”⁵. En las distintas entrevistas realizadas María Máxima nos ha explicado que La Cuadrilla fue fundada por sus abuelos, Clara Anacaya e Isidro Cruz, en la tarde del 10 de febrero de 1866 en la Peña Blanca, junto al mojón en el que hicieron las ofrendas a la Pachamama dándole de comer y beber⁶ a la Madre Tierra. Cabe señalar que aquel grupo original ha dado lugar a las dos cuadrillas que existen actualmente en Humahuaca, donde además hay más de una docena de comparsas. Aquel grupo original de copleros y copleras con el correr de los años se ha dividido: por un lado está “La Cuadrilla de Cajas y Copleros del 1800”, a la que nos referiremos en nuestro análisis, y por el otro la “La Nueva Cuadrilla de Cajas y Erkenchos de La

³ Coctaca ubicada a unos 10 Km al Noroeste de Humahuaca sobre la RP 73, fue una zona de producción agrícola importante de la cultura Omaguaca, hoy es un sitio arqueológico especialmente por las terrazas de cultivo y las cuevas de Arte Rupestre.

⁴ Instrumento de percusión membranófono usualmente de unos 10 o 15 centímetros de altura y unos 45 cm. de diámetro.

⁵ Entrevista realizada en julio de 2010 en el “Yachay Originario”, espacio destinado a la divulgación de la Cultura Kolla que María Máxima Ramos y su familia han levantado en las tierras que posee en la zona de La Banda en Humahuaca.

⁶ El término “Corpachar” hace referencia a darle de comer y beber a la Madre Tierra, en un hoyo que se abre en la misma sin usar elementos de metal. Se señala con una o más piedras y recibe el nombre de “Mojón”.

Banda”. Al hacer referencia a la fecha en que tuvo origen La Cuadrilla, María Máxima nos refiere que el grupo ya existía de manera informal, dado que según nos cuenta antes andaban cantando en los alrededores porque se sentían discriminados ya que eran tratados como kollas de afuera, y por lo tanto no iban a cantar al pueblo, pero que a partir de esa fecha se organizaron formalmente.

El origen de los copleros y copleras nos remonta a la historia de la Quebrada de Humahuaca, así como de la Ciudad Histórica y su ejido. Geográficamente la Ciudad, que es cabecera del Departamento del mismo nombre, está ubicada en la Provincia de Jujuy en el noroeste del actual territorio argentino. La Quebrada es un valle montañoso estrecho, árido y con escasa vegetación, que forma parte de la Cordillera Oriental de los Andes que se extiende en dirección Norte – Sur por más de 150 km., desde Tres Cruces hasta el sur de Volcán a unos 40 km. de la Capital Provincial. El Departamento de Humahuaca cuenta hoy, según los datos censales de 2011, con 17 400 habitantes; sin embargo no podemos dejar de preguntarnos por el origen de la población en general y de los copleros y copleras en particular, así como por los motivos de la discriminación que sufrieron, según el relato de María Máxima Ramos, en los orígenes de La Cuadrilla.

Para responder a estas preguntas es necesario remontarnos al período Colonial y a la formación del Estado Nacional. En primer lugar es importante señalar que durante el régimen colonial la zona formó parte del Camino Real, siendo la vía de comunicación privilegiada para unir al entonces poco importante puerto de Buenos Aires, con la rica zona minera de Potosí y la importante ciudad de Lima, así como para controlar a los pueblos originarios del noroeste argentino, que ya habían sido conquistados por los Incas como en el caso de los Omaguacas. La zona cumplió un importante papel económico, siendo el espacio que permitía la circulación y el intercambio de mercancías entre las minas del Alto Perú y las zonas del territorio del Tucumán, que aportaban alimentos, ganado y otros bienes, recibiendo incluso el nombre, muy descriptivo, de “Garganta del Perú”. El dominio español del territorio tuvo como formas básicas las Mercedes de Tierras y Encomiendas, y la fundación de los Pueblos de Indios. Éstos últimos, cuya importancia es fundamental en nuestro análisis, ya que San Francisco de

Humahuaca fue uno de los tres primeros en fundarse⁷, se establecieron a lo largo del Camino Real desde fines del Siglo XVI y hasta mediados del Siglo XVII, sirviendo como reservorio de mano de obra para el trabajo en las minas. Además estaban ubicados en un lugar de paso estratégico, que permitía que sus habitantes fueran empleados en distintas actividades. Si bien no se nos escapa que estos Pueblos fueron espacios de dominación española que favorecían el enriquecimiento de los encomenderos y la explotación indígena, consideramos importante atender a la postura de Gabriela Sica (2008), quien sostiene que, además, fueron lugares resignificados por sus habitantes, en los cuales al mencionado y significativo uso comunal de la tierra, se le sumó la posibilidad de mantener costumbres y usos que favorecían la cohesión grupal y la identidad. Aunque los españoles impusieron el modelo de sus lugares de origen en la forma de urbanización de los pueblos de indios, considerando esto como parte del “proceso civilizador”, la postura de Sica tiene en cuenta que al interior de los mismos, los caciques mantuvieron su injerencia sobre la vida cotidiana, impartiendo justicia en los conflictos menores, así como representando a la comunidad frente a las autoridades españolas en los conflictos mayores. También fueron ellos los que se encargaron del reparto de las tierras manteniendo el derecho, para ellos reconocido por la Corona, sobre las tierras comunales. Tal como señala Gustavo Paz, en las investigaciones actuales:

“... hay una nueva perspectiva de análisis histórico que reconocía a los indígenas la posibilidad de ser agentes de su propio destino, aunque con limitaciones, dentro del sistema colonial. Las obras de Steve Stern, Karen Spalding y Marcello Carmagnani, entre otras, publicadas en la década de 1980, ponían énfasis en las estrategias de resistencia de los indígenas que apelaban al empleo de las propias instituciones coloniales para acomodarse de la manera más ventajosa posible a las nuevas condiciones e intentar poner freno a los avances de encomenderos y autoridades españolas”. (Paz, G. 2008: 214).

Estos autores muestran una mirada distinta sobre la conquista de la Quebrada y de los pueblos de indios a la que se iniciara con Nathan Wachtel en su obra *La visión de los vencidos* (1976), que colocaba a los pueblos de nuestra zona de estudio en una posición de pérdida casi total de la cultura, que no descartamos que se vio cercenada, pero a la que frente a las pruebas con las que nos

⁷ Los otros dos fueron San Antonio de Tilcara y Santa Rosa de Purmamarca.

encontramos de resistencia cultural, relativizamos tomando conceptos como los de “agency” de Edward Thompson (1995), entendido a este agenciamiento como la resistencia activa de las clases dominadas que se manifiesta socialmente contra las normativas hegemónicas, lo que puede verse en el caso de las fiestas y tradiciones de los copleros, en la permanencia de las mismas en el carnaval, y en la intención de seguir transmitiéndolas. También nos parece importante incluir el concepto de “experiencia”, en el que el autor plantea que las clases sociales se construyen a sí mismas conscientes de sus características y de sus diferencias e intereses y por ende de sus enfrentamientos y conflictos con los miembros de las otras clases sociales. Esto puede verse en los dichos de María Máxima: “... antes andaban cantando por los alrededores... no se llegaba al pueblo con la copla. En el centro como había clases sociales estábamos alejados, discriminados, nos trataban de indios, de kollas de afuera...”⁸, esto reafirma nuestra hipótesis que postula que la celebración del Carnaval y demás festividades que hoy se realizan libremente son producto de haberse constituido en actores sociales diferenciados y con características propias que no pueden ser silenciados, por lo menos no como en aquellas épocas en que se les impedía llegar con sus cantos populares a la ciudad.

La llegada de la Independencia modificó la situación de los indígenas, ya que en este período los Pueblos de Indios comenzaron a perder sus propiedades comunales, y los problemas que esto trajo aparejado, abonan la teoría que venimos compartiendo sobre la cohesión que permitían estos Pueblos. En cuanto a la posesión de la tierra en un primer momento hubo respeto por los derechos indígenas, debido a que la burguesía criolla aún conservaba el ideal de la Ilustración y además tenía presente que los indígenas habían luchado junto con los criollos por la independencia del dominio español, el problema fue que, tal como señala Madrazo (1991), no existió un código común entre ambos grupos. Mientras que quienes estaban al frente de los nuevos Estados tenían en mente el ideal de la propiedad privada, los pueblos originarios seguían pensando en la propiedad comunal de la tierra. Por eso, pese a que las primeras disposiciones, como la Ley sancionada el 23 de diciembre de 1825 por la Sala de Representantes salteña,

⁸ Entrevista citada.

hablaban de repartir las tierras comunales de Jujuy entre sus poseedores originarios, éstas no se concretaron, y las leyes posteriores respondieron directamente al pensamiento liberal que buscó imponer el dominio de la propiedad privada, también llamada “propiedad perfecta”. (Madrazo, 1991). Es así como en la década de 1830 la nueva República consideró que la propiedad de las tierras indígenas de Jujuy, que habían pertenecido a la Corona española, eran ahora patrimonio del Estado provincial, por el principio de “reversión” que traspasaba los bienes de España a los nuevos Estados americanos. Por esto las mismas fueron expropiadas, pasando a ser tierras fiscales que terminarían privatizándose en busca de la pretendida “propiedad perfecta”. Sin embargo hasta 1860 el Estado no adoptó totalmente esta postura privatizadora, optando en la Quebrada de Humahuaca a partir de 1839 por el arriendo y la enfiteusis⁹, reservando para sí la propiedad de la tierra, con lo cual comenzó a percibir parte del dinero que necesitaba para recuperarse financieramente de los gastos producidos por las guerras de la Independencia y contra la confederación peruano-boliviana, pero manteniendo para sí el bien material más importante: la tierra. Consideramos que no se optó directamente por la privatización porque la posesión de la tierra por parte de las comunidades era un hecho efectivo que databa de épocas antiguas y vulnerarlo podría traer consecuencias negativas, cosa que no escapó a la burguesía local. Lo cierto es que los copleros y copleras actuales de La Cuadrilla, así como muchos de los habitantes de Humahuaca descienden de aquellos que pasaron por los procesos de sometimiento y resistencia en los Pueblos de Indios y en 1866, cuando se organizan como copleros estaban atravesando un nuevo proceso de lucha en relación con la posesión de la tierra, que está directamente ligada a su forma de vida y subsistencia, y por lo tanto salir a carnavalear era, como aún sigue siendo un “tiempo de diversión después de un invierno duro”, como suelen repetir muchos quebradeños a los visitantes, pero también la reafirmación de su identidad. La lucha por la posesión de la tierra sigue a través de todo el S. XIX en la Quebrada y llega hasta nuestros días, pero en este breve recorrido hasta el momento de la fundación

⁹ Enfiteusis: forma contractual proveniente del derecho romano que consistía en que el propietario, en este caso el Estado provincial, cedía bienes raíces por largo tiempo o a perpetuidad, recibiendo del enfiteuta un canon. (Madrazo, G. 1991: 95).

de La Cuadrilla no podíamos omitir la importancia que seguramente todo esto tenía en la vida de quienes ya salían a cantar antes del 10 de febrero de 1866, quienes fueron o no esa tarde a la Peña Blanca, y quienes han decidido y siguen decidiendo ser copleros y copleras.

Llegó el momento más esperado del año: El carnaval.

**EN LA PLAZA DE HUMAHUACA
FLORECIENDO ESTA LA ALBAHACA
ASÍ FLORECEN CLAVELES
EN LA QUEBRADA I´ COCTACA.**

El sábado anterior al miércoles de ceniza dentro de la liturgia católica marca el inicio del carnaval. Aunque muchos de los copleros y copleras no participan del culto católico y podamos relacionar al carnaval con el calendario agrario andino, previo a la conquista española, que lo enmarca dentro de la fiesta de la cosecha o Qapaj Raymi que transcurre entre el 21 de diciembre y el 21 de marzo, la fecha del desentierro está vinculada directamente con el calendario católico y la influencia europea en el mismo es innegable. Sin embargo lo que nos interesa aquí es ver cómo se vive la ceremonia del desentierro, desde el punto de vista del ritual y la práctica propia de los copleros humahuaqueños en la actualidad.

Ese día ya hay una familia que ha convocado a La Cuadrilla y sus invitados, para un almuerzo, que se convertirá en la primera invitación de las que se sucederán en los nueve días del carnaval. En este caso, y dado que el padre de María Máxima Ramos, la actual presidenta, ha fallecido el año anterior y que su esposa, doña Salustiana, con quien el mismo compartiera la presidencia por cuarenta y dos años vive ahora en la capital provincial, quien hará esta primera invitación en la vieja casa familiar, será un sobrino con su familia. La Presidenta llegará con su gente, otros ya estarán en el lugar, la familia estará ultimando los detalles de la invitación y todo será una fiesta de encuentros y reencuentros. La hora de comer nos encontrará en mesas largas, en las cuales se irán ubicando los invitados: La Cuadrilla y los amigos a quienes se les servirá la comida, luego que se hayan apartado las porciones que se ofrendarán a la Pachamama en el Mojón en el momento específico en que “se saque” o desentierre el carnaval. Los invitados habrán traído bebidas que se sumarán a las que prepararon los dueños de casa para acompañar la comida cocinada en el fueguero con leña durante horas. Se servirá como siempre una sopa

y luego en este caso asado de cabrito con verduras del lugar y mote (granos de maíz hervido). También estarán preparados para el momento de la cajeadada¹⁰ luego del almuerzo, chicha (bebida de maíz o maní fermentado) y Saratoga (vino con finas rodajas de limón, azúcar y sidra o aperitiva blanco). Mientras van terminando de llegar las copleras y copleros con sus cajas y se comienzan a servir los primeros platos, la presidenta y algunas mujeres, preparan los recipientes de madera que se han de llevar al mojón con la comida. Luego de esto el dueño de casa da la bienvenida y pide a la Presidenta que también dirija unas breves palabras. Terminada la comida se destina un tiempo breve para cantar coplas en ruedas y salimos rumbo al mojón, ubicado a unos pocos kilómetros en el camino a Coctaca. La marcha se realiza llevando las ofrendas, batiendo la bandera blanca que simboliza al carnaval, la bandera que representó a La Cuadrilla el año anterior y la Whipala que representa a los pueblos originarios con gran presencia en los últimos años en la Quebrada. Ya en el Mojón, señalado por una gran piedra y ubicado en un paisaje totalmente montañoso y desértico, alejado de las rutas usuales en la actualidad, se procederá a la ceremonia más importante: el desentierro. Para el mismo la Presidenta solicitará a los hombres que retiren la piedra, luego de lo cual con nuestras manos cavaremos el hoyo que cumple las veces de boca de la Madre Tierra, e iremos sacando las pequeñas vasijas que el año anterior fueron enterradas al finalizar el carnaval, con ofrendas de comidas y enfloradas. Una vez cavado el hoyo la presidenta colocará una pequeña hoyita con carbones que se han encendido a un costado y que ya transformados en brasas con hierbas aromáticas servirán para sahumar el espacio destinado a verter las ofrendas, que será tapado por unos minutos con un rebozo o manta. Mientras tanto mirando hacia el sol se colocarán las comidas, bebidas, hojas de coca y todo lo que se ha dispuesto para ofrendar. Pasados unos minutos, todos nos colocamos en rueda junto a la boca del mojón, se repartirán cigarros para que cada participante luego de prenderlo lo coloque en el montículo que rodea al mismo y la presidenta arrodillada junto a las ofrendas y mirando al poniente realizará las ofrendas. Para iniciar esto dirá unas palabras alusivas al carnaval de ese año y luego de repetir la siguiente frase a modo

¹⁰ Momento en que se cantan las coplas al son de las cajas y los erkenchos.

de fórmula: “Con su permiso señores, vamos a ofrendar a la Pachamama”, a la que los demás respondemos: “que sea en buena hora”, irá dándole a la Pachamama las bebidas y alimentos que le serán entregados desde la derecha, con ambas manos como marca el ritual. Luego se le darán las bebidas que deberá tomar y ya de pie se le colocará papel picado en la cabeza para “que haya abundancia de dinero.” Así continuará la vicepresidenta y luego todos los miembros de La Cuadrilla y los invitados, siempre pidiendo permiso a los asistentes y en un marco de respeto ceremonial. Cada uno recibirá una paloma de masa a modo de recordatorio con una lanita que se colgará al cuello o en alguna prenda. Quienes deseen se llevarán las vasijas del año anterior para proceder a limpiarlas y traerlas con las nuevas ofrendas el día del entierro para volver a ser entregadas a la Pachamama junto con las otras ofrendas que se le entreguen de manera similar a ese día y las palomitas de masa. Antes de tapar el Mojón con tierra y cubrirlo con la piedra, los que deseen invitarán a su casa a todos los presentes para cada uno de los almuerzos hasta el día del entierro. También se presentará la nueva bandera que acompañará ese año en todas las invitaciones a La Cuadrilla, y se cantarán coplas alegres, se harán ruedas con manos entrelazadas, todo será una verdadera fiesta, en la que todos seremos protagonistas. Antes de caer el sol se tapaná la boca del mojón y se colocará la piedra que lo señala, para luego volver al pueblo cantando, bailando, haciendo sonar las cajas y los erkenchos, con las coplas más alegres porque se esperan los nueve días más festivos de todo el año. Cabe aclarar que en ese día, como en las invitaciones y en el entierro la coca se utilizará para ofrendar, pero también se mascarará como se hace usualmente.

Las invitaciones de los días siguientes serán siempre para almorzar en el pueblo o en los alrededores incluyendo lugares alejados que pertenecen a la zona rural como Aparzo, a unos 25 km. de la ciudad y donde se sirve, como en muchos lados, prácticamente sólo lo que allí se cosecha: habas, zapallos, ocas, papa andina, choclo, siempre empezando con la sopa. El postre será el anchi hecho con sémola o polenta y agua aromatizada con cáscara de naranjas, o chicha. También puede tener frutas como manzanas o pasas de uvas. Luego de la comida comenzarán las ruedas con cajas, coplas y erkenchos, la mayoría de las

participantes serán mujeres mayores, aunque en la invitación a Aparzo la misma tuvo un momento en que se toparon con una comparsa, donde se bailó y hasta hubo cambio de banderas con gran participación de jóvenes de ambos sexos que trajeron al lugar sus instrumentos de viento como trombones y también tambores. Todas las invitaciones incluyen grandes cantidades de alcohol y terminan al atardecer dejando a muchos de los asistentes en estado de ebriedad, lo que no impide que al día siguiente vuelvan a encontrarse y a repetir el círculo de comida, canto en ruedas y bebida. En las invitaciones las ruedas y las coplas acompañadas de las cajas y de algún erkencho serán la parte central, allí será donde se reparta la bebida, e irán surgiendo una a una las voces que entonen las dos primeras estrofas de una copla para que todos las repitan y luego cantarán las últimas para que se repita el proceso, mientras todos giran en el sentido de las agujas del reloj, acompañando de manera acompasada el desplazamiento. Será también en esa rueda donde surgirán los contrapuntos, momentos en que un hombre y una mujer o grupos de uno y otro sexo, se enfrenten o inicien un juego amoroso invitándose, contestándose o desafiándose a través de las letras de las coplas. Todo llegará a su fin cuando alguno se quede sin respuesta y entonces todo terminará en un abrazo y en un brindis, entre “vencedores” y “vencidos”, como corolario del juego.

Cabe señalar que en el carnaval 2013 La cuadrilla no recibió ninguna invitación que incluyera una señalada, lo que hubiera implicado la marcación en las orejas del ganado recién parido y la ceremonia del casamiento de alguna pareja de cabritos. Una fecha importante en esta seguidilla de invitaciones, es el martes de chaya en el cual si hay una casa nueva se va hasta ella para chayarla, es decir rociarla con bebidas fuertes (alcohólicas), a fin de presentarla a la Pachamama y pedir buenos deseos para quienes la habiten, lo mismo se realiza con negocios, habitaciones o ampliaciones nuevas. También se llevan al lugar vehículos y objetos nuevos (en los últimos años algunos lleven sus celulares) para ser chayados de igual manera. Las invitaciones han sido, como las mismas relaciones de los copleros, casi endogámicas: fuimos recibidos en la casa de la Presidenta, en la del sobrino, en la de cada uno de sus hijos, en la de la Vicepresidenta, en la de la Tesorera y en la de otros compadres y comadres. Cada uno abrió su casa

mostrando la hospitalidad y también con ello su capacidad de recibir y compartir, lo que incluye la reciprocidad en los que devuelven la invitación y en los que asisten llevando algo para compartir. Esto también está relacionado tradicionalmente con las personas que se eligen para ocupar los cargos, tal como nos refiriera María Máxima:

“Tiene que ser una persona que le guste estar con la gente, que le guste invitar... Entonces yo lo que hago, sigo la tradición de los abuelos de aquellos años que sembraban el maíz, la quínoa, la papa, el poroto, el zapallo, algunas legumbres. Entonces con esa siembra, yo cocino y preparo las bebidas como la chicha y todo como para recibir para carnaval a mi gente y darles de comer bien y para que vallamos a cantar. Porque los abuelos decían “San Carnaval”, al carnaval hay que recibirlo bien comido y bien tomado para que no nos falte nada durante el año y agradecer bien a la Pachamama, entonces nos va a dar más producción. La persona que es abierta, que es así, progresa... el que es flojo para trabajar y no tiene cómo atender a su gente no puede hacerse cargo...”¹¹

Y ya se va el Carnaval... el Entierro:

Los nueve días transcurren en plena algarabía donde no faltan, como es usual en las festividades colectivas, elementos que aglutinan a los participantes y que con distintas variantes regionales se dan en todas las culturas como son: las danzas, la música, las comidas, las bebidas y las relaciones interpersonales.

El día del entierro nos reúne en La Banda, en la casa de María Máxima, donde almorzamos y realizamos los preparativos para despedir al carnaval: se apartan en primer lugar las comidas y bebidas para la corpachada en el mojón, así mismo algunos somos designados para preparar las vasijas que sacamos del mismo el día del desentierro. Todo es supervisado por María en la preparación de las vasijas: hay que poner comidas variadas, enflorarlas con las flores de su pequeño jardín¹² y serpentinas. Luego del almuerzo comunitario ubicamos las vasijas en una canasta para llevarlas al mojón mientras cada uno, que así lo desee, y luego de que lo haya hecho la Presidenta, dice unas palabras alusivas al momento expresando agradecimientos y peticiones. Finalizada esta breve ceremonia nos dirigimos al mojón, cantando coplas, haciendo batir las banderas y sonar las cajas y los erkenchos, llevando flores, ofrendas, tallos verdes de maíz: la fiesta aún

¹¹ Entrevista tomada en la casa familiar en Humahuaca en julio de 2011.
¹² Delante de la casa de María hay una chacra pequeña donde se siembran habas, maíz y otras verduras, un espacio para que pasteen las cabras y junto a la acequia el pequeño jardín que provee las flores.

continúa y continuará en el Mojón. Allí se despedirá al carnaval con bombas de estruendo, en una ceremonia donde todos volveremos a realizar ofrendas y se enterrarán las vasijas y las palomas. Nuevamente se cantará y se bailará con talco en la cara y papel picado, hasta que se tape el mojón hasta el año siguiente... entonces volveremos por el mismo camino de tierra, recorriendo los cuatro kilómetros de montañas que aproximadamente nos separan del pueblo, pero ya no se entonarían las coplas, ni se batirán las banderas, todo será silencio: el carnaval ha quedado formalmente enterrado hasta el año siguiente.

De Cuadrillas y Comparsas:

Ambos grupos desentierran el carnaval el mismo día, cada uno en su mojón luego de un almuerzo comunitario. Realizarán también ofrendas a la Pachamama y las coplas con las cajas estarán presentes; sin embargo las comparsas desenterrarán el Pujllay que han enterrado el año anterior, el mismo representa el tiempo de libertad previo al inicio de la cuaresma. Habrá entre ellos diablos que con sus trajes y máscaras gozarán de una libertad que les permitirá cierto desenfreno. Por su parte en las cuadrillas no tendrá lugar el diablo cristiano o el Pujllay andino (que más allá de las similitudes no representan lo mismo ya que el segundo no es la encarnación del mal), todo estará dedicado a la Pachamama, la Madre Tierra. Por esto sostenemos que los copleros representan como grupo a quienes están más apegados a la tradición andina con su calendario agrícola y la fiesta de las cosechas. Las comparsas sumarán a los instrumentos tradicionales, la caja y el erkencho, otros como trompetas, tubas, trombones que formarán una banda que acompañará los trajes coloridos de los diablos y también los bailes para todos los que gusten acompañarlos cada noche. Cabe aclarar que copleros y copleras jóvenes, que de por sí no abundan en las cuadrillas, así como los propios familiares jóvenes de los adultos de La Cuadrilla suelen participar de las comparsas y que ambos grupos tienen una convivencia muy buena.

A modo de conclusión:

En el presente trabajo hemos intentado presentar al carnaval del modo en que lo vive La Cuadrilla del 1800, pero también relacionándolo con las formas más usuales actualmente de celebración de la fiesta más importante del calendario de

festividades quebradeño en particular y jujeño en general. Lo hemos hecho teniendo en cuenta el concepto de performance/actuación que nos ha permitido entender y analizar el carnaval como un fenómeno social que forma parte de una situación comunicativa en la que se interrelacionan todos aquellos que participan, de manera activa o receptiva. Las coplas, los contrapuntos, y demás expresiones artísticas no han sido estudiadas de manera aislada si no enmarcadas en la situación comunicativa de la que son parte constitutiva (Guzmán, J, A. 2009; Mirande, M. 2010; Menelli, Y. 2012; Radek Sánchez, P. 2012; Bialogorski, M. y Fischman, F. 2002).

En este trabajo analizamos a la cultura como un sistema de símbolos y significados coherentes en sí mismos que deben interpretarse desde la problematización, incluyendo una multiplicidad de miradas que se centran en el sujeto y en la búsqueda de significados, para lo cual, hemos usado la “descripción densa”, intentando describir aquello que hemos podido percibir a través de la observación y las entrevistas participantes. Reconociendo que la cultura es un sistema de símbolos que están disponibles públicamente, buscamos interpretar los símbolos que la festividad nos ofrece para su análisis. (Clifford Geertz, 1997). Tratándose del carnaval hemos tenido en cuenta los estudios de Bajtin (1987) quien hace referencia al orden invertido del mundo en los momentos en que la cultura carnavalesca irrumpe en la cotidianeidad, lo que permitiría contradecir el orden establecido, a través de un discurso contrahegemónico. Esto podría estar presente cuando la Presidenta nos cuenta que antes eran discriminados y hoy podemos ver que, por lo menos en el carnaval, no hay espacio público o privado, urbano o rural que les sea negado y que han logrado incluso que si el carnaval culmina después de que haya comenzado el ciclo escolar la mayoría de los docentes no concurra al trabajo y los padres no envíen a sus hijos a la escuela, lo que puede interpretarse como una lucha de poder donde quienes imponen las condiciones son las comparsas y cuadrillas. Sin embargo no se nos escapan los conceptos de autores que limitan o cuestionan este “poder” de las fiestas populares. Por ejemplo Umberto Eco (1998), señala que las instituciones y las reglas que se cuestionan, terminan reforzando el orden y las jerarquías instituidas por el mismo hecho de ser tomadas

en cuenta. También podemos citar a Foucault (1993), para quien lo que se representa no es lo opuesto al sistema sino una parte integral del mismo, justamente la oposición al inicio de clases es parte de un código aceptado hasta por los funcionarios. Por último consideraremos la postura de Bourdieu (1994), que explicita que la carnavalización no logra alterar las relaciones de poder establecidas en la sociedad: las condiciones socioeconómicas y políticas de los miembros de las cuadrillas y comparsas, en verdad no se ve modificada.

Todos los autores que hablan de la cultura carnavalesca nos aportan elementos que nos permiten comprender el carnaval de cuadrillas desde una perspectiva amplia y analizar el sentido social de la cultura carnavalesca que las mismas, como “La 1800” intentan seguir manteniendo a través de los años recordando siempre “como lo hacían los abuelos de antaño” y buscando mantener y transmitir a las nuevas generaciones, como parte de su identidad. Podemos en esto reconocer que han logrado, aun siendo, pocos mantener el carnaval como espacio de resistencia aún en los tiempos de la dictadura cívico militar (1976-1983) y disfrutar hoy de los nuevos vientos que corren en América Latina y el mundo, a partir de avances en el reconocimiento de la cultura de los pueblos originarios (Convenio de la OIT sobre Pueblos indígenas y tribales [1989], la Declaración de Quito [1998] y la inclusión en las Constituciones de los Estados Nacionales [Constitución argentina 1994, Art. 75. Inciso 17]). Por último, retomando los dichos de Bourdieu reconocemos que la carnavalización sola no puede cambiar las relaciones de poder, pero en el contexto de la situación mundial mencionada creemos que la permanencia del carnaval de cuadrillas reafirma la identidad de los pueblos originarios quebradeños.

Bibliografía:

- Bajtín, M. (1994). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Bialogorski, M. y Fischman, F. (2002). *Una aproximación crítica a la dicotomía tangible/intangible en el abordaje del patrimonio cultural desde las nuevas perspectivas del folklore*, Cuadernos FHYCS-UNJu, N°. 18:233-240.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la acción*. Reedición de la misma obra de 1994 París
- Eco, U. (1998). *Los marcos de la libertad cómica* En: Humberto Eco y otros ¡Carnavall!: FCE México.

- Fandos, Cecilia A. (2014). *Tierras comunales indígenas en Argentina. Una relectura de la desarticulación de la propiedad comunal en Jujuy en el siglo XIX.* DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT N° 58 - Enero, 2014. Alcalá de Henares, Madrid, España.
- Fandos, C; Teruel A. (2012) “¿Cómo quitarles esas tierras en un día después de 200 años de posesión?” *Enfiteusis, legislación y práctica en la Quebrada de Humahuaca (Argentina)*. En *Bulletin de l’Institut Francais d’Études Andines*, vol 41, núm.2, 2012, pp209-239. Lima, Perú.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12625254003>
- Foucault, M. *Prefacio a la trasgresión*. Trivial. Buenos Aires 1993 (1° Edición 1963, Revista Critique).
- Guzmán, J. A. (2009). Hacia un encuadre metodológico de las actuaciones culturales/religiosas. Sobre el caso del Señor de Quillacas. *Cuadernos de la FFHH y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, N° 36, ene. / jul. 2009. Versión On –Line ISSN 1668-8104
- Madrado, G. (1991) *El proceso enfiteutico y las tierras de Indios en la quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, República Argentina)*. En Revista Andes N°1 (Pp. 89 – 114). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Argentina.
- Paz, G. (2006). *La Provincia en la Nación, la Nación en la Provincia 1853 – 1918*. Pp. 139 – 183. En Teruel, A y Lagos, M. (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- (2008). *Dossier: Los Pueblos de Indios del Tucumán colonial revisitados. De la desestructuración a la identidad*. Revista Andes N° 19, pp.213-224. Universidad Nacional de Salta, Argentina.
- Podjajcer, A. y Mennelli, Y. (2009) *La mamita y pachamama en las performances de carnaval y la fiesta de nuestra señora de la candelaria en Puno y en Humahuaca*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy n.36 ene./jul 2009. UNJu. Versión On-line ISSN 1668-8104.
- Radek Sánchez, P. (2012). “Las coplas me van naciendo como agua de manantial”: Ruedas de coplas y mundos de experiencia. En: *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas*. Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas. Primera Edición 8/2012. Disponible en <http://red.antropologiadelcuerpo.com>
- Sica, G., Bovi, M. T., y Mallagray, L. *La Quebrada de Humahuaca de la colonia a la actualidad*. En Teruel, A y Lagos, M. (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. 2006. (Pp. 351 - 372). Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.
- Sica, G. (2008). “El papel y la memoria. Medios de construcción de los procesos de identificación local en los pueblos de indios de Jujuy, siglo XVII”, *Revista Andes*, número 19: 327-334. Universidad Nacional de Salta. Argentina. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12711815013>.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Wachtel, N. (1976) *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Alianza, Madrid.